

tado de este modo: «El Czar, que en otro tiempo recibió leyes de los polacos, se las da después á su capricho con ilimitada autoridad (1).» Durante esta guerra el príncipe elector de Brandeburgo había adquirido una nueva posición en Alemania pasando á ser rey de Prusia: fué durante la guerra el principal aliado del Czar y necesitó el apoyo de la Rusia «trasformada.» La formación de dos grandes potencias en el Este del continente debía cambiar el centro de gravedad de la política, que durante largos años había residido en el mundo católico romano del Occidente de Europa.

No se puede negar que Pedro—favorecido indudablemente por circunstancias exteriores—tuvo una verdadera parte en estos profundos cambios. Desengañado por los descalabros que sufrió, largo tiempo aleccionado en la escuela de la experiencia, sin capacidad militar sobresaliente, pero plenamente poseído del pensamiento de reformar políticamente su imperio, logró el fin que se había propuesto. Arrastrado por el convencimiento de que era necesario romper con lo antiguo, triunfó sobre uno de los más famosos generales, porque él era el más grande pensador en política, y el más fuerte carácter político.

Así como Carlos XII mostró poco sentido para promover los verdaderos intereses de su nación, Pedro unió á su persona el desenvolvimiento de los suyos, y este fué su principal objetivo. Los sufrimientos y fatigas de la guerra del Norte fueron considerados por él como una escuela de aprendizaje. Pedro vió más claro que sus contemporáneos, que los mismos intereses del país y del pueblo se aseguraban con los resultados en el terreno de la política exterior, para cuya realización emprendió y terminó felizmente las luchas interiores. El haber conocido el camino que debía seguir su pueblo, le valió el sobrenombre de «el Grande,» que le ofrecieron los suyos al solemnizar la paz. El modesto marinero y artillero, el piloto y capitán se había elevado con este pesado trabajo á la categoría de almirante; y lo que es más, de Czar subió á emperador.

### CAPÍTULO III

#### GUERRA CON TURQUÍA EN 1711

Pedro había aplazado el ataque contra Suecia, hasta que en el verano de 1700 recibió la noticia de que se había celebrado la paz con Turquía. Necesitaba estar asegurado en el Sur y la cuestión oriental debía quedar pronto abandonada pasando la del Báltico á la órden del día.

Sin embargo, era imprescindible que Pedro fijase su atención en el Oriente aun en medio de los cuidados y peligros de la guerra del Norte. A cada momento podía sobrevenir una invasión de los tártaros en el Sur de Rusia y la nueva adquisición de Azof debía sostenerse á todo trance. Por esto hemos visto que el Czar se hallaba con tanta frecuencia en Woronesch, donde inspeccionaba la construcción de buques, y cuidaba que estuviesen en estado conveniente todas las fuerzas ofensivas y defensivas que se habían de emplear contra Turquía. Pedro no pensó en tomar la ofensiva al principio de la guerra del Norte. Entre tanto Pleyer escribía diciendo en febrero de 1702, que se hablaba en Moscov, de que Pedro emprendería una campaña en el Cáucaso á la terminación de la guerra con Suecia y que trabaría lucha con Persia, añadiendo que tampoco desistía de atacar á Turquía, y de hacer una tentativa para conquistar la Crimea. No podía preverse que la guerra del Norte pudiese durar 20 años, y que la de Persia quedara aplazada tan largo tiempo.

(1) Ranke, «Las grandes potencias,» tomo XXIV, 17.

Por de pronto era necesario guardar la mayor prudencia con Turquía. El príncipe Golizyn fué enviado á Constantinopla el año 1701, con objeto de ratificar la paz firmada por Ukrainzeff y renovar la tentativa de que se permitiese á la marina rusa navegar por el mar Negro; pero recibió por contestación: que antes abriría el Sultan el interior de su casa á los rusos, que abandonarles el mar Negro; que los comerciantes rusos podrían como antes hacer su tráfico en los buques turcos y á su vez los embajadores rusos debían viajar por tierra y no atravesar el Ponto. El Reis-Effendi dijo que el Sultan no consentiría nunca á extranjero alguno el viaje por el mar Negro, y el patriarca de Jerusalem aconsejó al embajador ruso que nunca tocara esta cuestión. Golizyn supo que los turcos proyectaban inutilizar la entrada del mar de Azof y construir allí formidables fortificaciones. Pero á la vez declaró el príncipe de la Iglesia que todos los cristianos de Turquía tenían puesta la esperanza en el Czar y en su escuadra, y que los turcos estaban por esta causa en la mayor inquietud.

En noviembre de 1701 se presentó Pedro Tolstoi en Andrinópolis<sup>(2)</sup>, donde residía el sultan Mustafá II, con objeto de estudiar en secreto la situación de los pueblos de la península de los Balkanes y de informarse detalladamente de las fuerzas militares y de los proyectos de Turquía: debía además enterarse de si era cierto que se estaba construyendo una gran fortaleza en el estrecho de Kertsch, y averiguar qué clase de obras de defensa se habían hecho en Otschakow, Akkerman, Kilia y otras plazas.

Tolstoi anunció que su nombramiento de ministro residente con domicilio fijo en Constantinopla había causado malísima impresión en aquella capital; que los turcos temían la insurrección á los súbditos del Sultan, los cuales habían oído que el Czar había reunido en Arkangel una escuadra, compuesta de setenta buques grandes, que iba á hacer rumbo á Constantinopla «por el Océano» y por el Mediterráneo. Supo además Tolstoi que los tártaros de la Crimea se habían acercado repetidas veces al Sultan, suplicándole les permitiese atacar á Rusia.

Es efectivamente cierto que se trató al embajador ruso con gran desconfianza, que le manifestaron que la construcción de fortalezas rusas en la frontera había desagradado á los turcos, y que la Puerta no tenía confianza alguna en las seguridades de amistad dadas por Rusia. Exigiase por parte de los turcos que no pudiese anclar barco alguno en Azof y Taganrog. Por las relaciones de Tolstoi sabemos, con qué tacto rechazó tales pretensiones este diplomático, uno de los discípulos más aprovechados de la escuela europeo-occidental de Pedro.

Otra cosa más importante supo Tolstoi, es decir: que se trabajaba con ahinco por parte de Suecia y de Polonia, para excitar á los turcos á que rompiesen con Rusia, y hasta se llegó á hablar de emisarios zaporogos de la Pequeña Rusia, los cuales se agitaban en tal sentido. Tolstoi llegó á saber tan importante secreto de Estado, ganando á los más altos funcionarios y á sus subalternos á fuerza de costosísimos regalos.

Por lo demás, las opiniones se sucedían en Constantinopla con tanta frecuencia como las personas; en pocos años conoció Tolstoi media docena de Visires. La clase de trato que se daba al residente variaba de un extremo á otro; tan pronto se le colmaba de agasajos, como se le trataba cual si estuviese prisionero.

(2) Algunas cartas de Tolstoi á su hermano son muy interesantes: pintan la situación de Turquía, á la vez que demuestran la actividad del embajador: en el «Archivo ruso,» 1864, págs. 473 hasta la 494.

Pedro estaba prevenido. Muchas cartas del Czar y de Apraxin testifican la increíble actividad que se desplegaba en los arsenales de Azof y Woronesh; repetidas veces escribió Pedro á Apraxin diciéndole que era necesario aumentar el número de los buques, y elevar el contingente de las tropas, para mandar fuerzas al auxilio de Azof. El Czar tomaba estas determinaciones, descendiendo á los menores detalles. Sabemos que las mencionadas construcciones llamaron poderosamente la atención de todos los enviados extranjeros, residentes á la sazón en Moscov.

Entre tanto reinaba en Rusia viva inquietud, pues se sabía que los tártaros proyectaban una invasión. Tolstoi insistió repetidas veces en Constantinopla, porque los turcos refrenasen los ímpetus guerreros de los tártaros. También hubo alarma infundada. Pretendíase unas veces en la capital haber oído que un ejército turco de 40,000 hombres estaba cerca de Tschigirin, y otras corría el rumor de que se aproximaba una escuadra turca que se proponía atacar á Azof. A pesar del tratado de paz celebrado en 1700, era opinión general, que habría un continuo estado de guerra. La demarcación de las fronteras tampoco tenía fácil solución, y esto tenía al Czar muy inquieto. La desconfianza de los turcos era cada vez mayor: todos los años una escuadra turca compuesta de galeras hacía una excursión, con objeto de vigilar los castillos que se estaban construyendo en las fronteras, para defenderlas contra los ataques que Rusia pudiera intentar. Un embajador turco, que se presentó en Moscov el año 1704, se quejó de que los rusos levantarán fortalezas en las fronteras turcas; y exigió que se suspendieran todos los trabajos en tal sentido, pero le contestaron que nada se hacía que estuviese en contradicción con las cláusulas del tratado de paz, y por lo demás se procuró imponer al diplomático turco, que con tanta pompa se había presentado, por medio de grandes revistas militares. Es muy notable una instrucción escrita de puño y letra de Pedro en la época en que se esperaba al embajador turco, y según la cual no se le debía dar tiempo para que adquiriese pormenores sobre Azof, ni para que fuese con el Czar á Woronesh. Hubo muchas disputas sobre el ceremonial que se había de observar para recibir en audiencia al embajador.

Entre tanto, la situación de Tolstoi en la capital de Turquía era difícil; pero el Czar le rogó por carta que permaneciese en su peligroso puesto. En el año 1706, cuando Pedro después de la paz de Altranstätt, llevaba él solo todo el peso de la guerra con Suecia, estaba poseído de viva inquietud ante la idea de que Carlos XII hiciera causa común con la Puerta. Surgió el pensamiento de prevenir este peligro, dando ocasión á la Puerta de atacar al Austria. Tolstoi, que demostró admirable serenidad, empezó á trabajar á derecha y á izquierda haciendo regalos al clero ortodoxo, y sobornando á los funcionarios turcos, adquirió mapas muy exactos del mar Negro, que mandó hacer, y en la primera ocasión remitió al Czar una obra especial que trataba de la topografía del Ponto (1). Recibió el encargo de trabajar en este sentido; procuró llenar su cometido valiéndose del embajador francés y siguió también con gran atención los pasos de la agitación húngara.

Hubo que desistir, desde luego, de contar con la cooperación de los franceses para una acción común; pues Tolstoi supo que el embajador francés en Constantinopla estaba haciendo los mayores esfuerzos para producir un conflicto entre la Puerta y el Czar; que sostenía relaciones secretas con el Khan de Crimea y que ejercía influencia sobre las personas que rodeaban al Sultan. Los franceses consiguieron, por lo

(1) Ustrialoff, IV, 2, 399-400. Véanse las cartas sobre los tártaros «malditos,» pág. 431. Noroff poseía la descripción que envió Tolstoi; véase el extracto del manuscrito en Ustrialoff, IV, 1, 333-340.

menos, que el Sultan diese instrucciones para hacer preparativos de guerra, en particular á los comandantes de las fortalezas fronterizas de Bender, Aschakow, y Kertsch. Tolstoi logró saber con toda exactitud las sugerencias del embajador francés, el cual advirtió á los turcos que estuviesen alerta ante la preponderancia del Czar, cuya presencia en Polonia era á la sazón necesaria, y les hizo notar por otra parte, que nunca se volvería á presentar momento más favorable para hacer la guerra á Rusia (1707). Denunció además las relaciones de Rusia con los cristianos de los Balkanes; hizo que se sospechase de Tolstoi como espía y agitador; y advirtió que debían tomarse con él grandes precauciones. Al final de este escrito encaminado á dar la voz de alerta, se decía: «El Czar está aguardando á que se concluya la guerra de Suecia y Polonia, para cubrir en seguida el Mar Negro con sus escuadras y enviar sus ejércitos á la Crimea, y el Emperador llegará por otro lado: en tal caso podrá suceder muy bien que los turcos se vean precisados á refugiarse en el interior del Asia.»

No era, sin embargo, fácil tarea el conseguir que el indolente y perezoso gobierno turco despertara y se decidiera á obrar. Tolstoi se burlaba de los infructuosos trabajos del embajador francés, y consideraba como un triunfo el no haber gastado más que el valor de una piel de armiño y dos de marta cebellina, mientras que el francés había estado muy generoso en espléndidos regalos.

Algun tiempo después, Tolstoi se vió obligado á hacer gastos de mucha mayor consideración con el objeto de averiguar las intenciones de un agente diplomático que Estanislao Leszczinski había enviado á Constantinopla. Éste aconsejaba, como lo había hecho el embajador francés, que se permitiera á los tártaros emprender contra Rusia la campaña, tan largo tiempo por ellos deseada, diciendo que de este modo Turquía podría recuperar á Azof. Anunciaba también el nuevo rey de Polonia, que Pedro proyectaba una agresión contra la Puerta, á cuyo objeto estaba formando una poderosa escuadra; que contaba con un levantamiento general por parte de los cristianos que poblaban los Balkanes, y que fomentaba y protegía la agitación. Decíase además, que el Czar recibía de todas partes cartas de los súbditos del Sultan, que estos documentos se habían presentado á varios nobles polacos, y que para convencerse de las intrigas de los rusos, bastaría una visita domiciliaria en casa de Tolstoi.

Algunos de los magnates de la corte del Sultan, aconsejaron á este que mandara practicar la visita domiciliaria en la residencia del embajador ruso; pero los más sensatos le advirtieron que un insulto de esta especie hecho al Czar, traería como consecuencia necesaria una guerra con Rusia, para la cual no estaba preparada la Puerta. Tolstoi logró sobornar al Visir y al Reiss-Effendi. Cuando dos distinguidos funcionarios fueron estrangulados por órden del Visir, el cual no permitía que se elevase ningún hombre dotado de aptitud y talento, Tolstoi exclamó entre trasportes de alegría: «¡Dios quiera que los demás perezcan también estrangulados!»

El peligro que amenazaba por parte de Turquía, fué muy serio en la época de la gran insurrección de los cosacos en el Sudeste del imperio. Ya hemos visto que los insurrectos quisieron hacerse aliados del Sultan, que dieron aviso á este último para que estuviese alerta con el Czar y su escuadra, y que tuvieron el proyecto de trabajar para que Azof volviese á poder de Turquía. Sobre todo, el Czar tuvo en aquella época gran temor de que Bulawin y sus partidarios se apoderasen de Azof y de Taganrog, y entregasen estas ciudades á los turcos. Si en esta época se hubiese efectuado una invasión por parte de los tártaros, habría sido de temer la mayor de las calamidades.

Tolstoi recibió la orden de observar en Constantinopla si existían relaciones entre los rebeldes del Don y el gobierno turco. Pero todo estaba tranquilo; ni las cartas de los cosacos al Sultan, ni los manejos del embajador francés, lograron que hubiera un rompimiento entre la Puerta y Rusia. No faltaron disidencias de poca importancia. Algunos rusos que se dedicaban á vender imágenes de santos, fueron presos, sus imágenes tenidas por ídolos, y como tales arrojadas al fuego; pero recobraron su libertad por las reiteradas instancias de Tolstoi (1). En general no dudaba el embajador ruso conseguir el mantenimiento de la paz, por cuya razón escribió á fines de 1708 y principios de 1709, que ni aun las instigaciones de Mazeppa serían bastantes á provocar una guerra entre la Puerta y Rusia. En estas circunstancias supo que Mazeppa sostenía relaciones con el Khan de Crimea; que esperaba considerables sumas de dinero de Carlos XII, Estanislao Leszczynski y de la Pequeña Rusia; que el traidor Hetman sostenía correspondencia con Yussuff, bajá de Silistria, y había manifestado á este, que Pedro pensaba seriamente en apoderarse de toda la Turquía. Pero al mismo tiempo el oro y las magníficas pieles de Rusia ejercían influencia sobre Yussuff bajá, que, por otra parte, era hostil al Khan de Crimea, por cuya causa la acción de la Puerta estaba paralizada por opuestas corrientes. Llegó de Crimea la noticia de que los cosacos zaporogos deseaban hacerse súbditos del Khan; Yussuff bajá anunció que habían querido ser vasallos de Carlos XII, mientras que Tolstoi perseveraba en su afirmación de que con pocas excepciones, eran fieles partidarios del Czar.

La Puerta no quería la guerra, pero temía una agresión por parte de Pedro. El 10 de julio de 1709, Tolstoi, que aun no podía haber recibido noticias de la batalla de Poltawa, escribió manifestando que la ausencia de Pedro de Azof había dado margen al rumor de que el Czar había salido de dicha ciudad para atacar á Constantinopla. Opinaba Tolstoi, que si hubiera de describir la agitación que había en la capital de Turquía, no tendría bastante con diez pliegos de papel. Muchos turcos huían llenos de espanto al Asia Menor; el pueblo gritaba en las calles que la escuadra rusa había llegado al Bósforo y estuvo en poco que no hubiera una insurrección contra el Sultan, el Visir y el embajador ruso. En la capital se presentaron masas compactas de fugitivos, que con mujeres y niños habían abandonado las costas, aguardando de un momento á otro la llegada de los rusos. La Puerta dió inmediatamente órdenes para que la escuadra surta en el mar de Mármara estuviese lista, y que se hiciesen algunas obras de fortificación para la defensa de la capital. Costó mucho trabajo al embajador ruso tranquilizar á los turcos; pero poco á poco se fué calmando la agitación.

Ambas potencias pensaban solo en la defensiva; ambas eran presa de viva inquietud, por creerse en vísperas de una agresión del enemigo. Los turcos temían por su capital; el Czar por Azof y esto hacía que la situación fuese complicada. Una presión exterior sobre la Puerta podía fácilmente ser causa de la guerra.

Las relaciones existentes entre la Puerta y Carlos XII, antes de la batalla de Poltawa, eran tibias y de poca importancia. La falta de inteligencia del rey de Suecia, como hombre de Estado, queda demostrada en el mero hecho de haber descuidado hacer una alianza con Turquía, pues ni siquiera

(1) Véanse las cartas de Tolstoi sobre el particular en Ssolowieff, XV, 354, y Hammer, VII, 150. Golowin dió orden de que en lo sucesivo no fuese á Turquía ninguno de estos vendedores de imágenes. La prohibición fué muy rigurosa; pues se amenazó á los transgresores con la pena de muerte; véase el fragmento de actas del 24 de julio de 1708 en la revista «Antigua y nueva Rusia», 1876, I, 200-201.

estaba representado en Constantinopla por un embajador permanente. Durante su residencia en Polonia estuvo en correspondencia epistolar con el bajá de Otschakow, pero no se llegó á ningún género de acuerdo (2).

Las negociaciones formales comenzaron inmediatamente después de la batalla de Poltawa, presentándose en Constantinopla como mensajero del rey de Suecia el acérrimo enemigo de Rusia, Neugebauer, á quien acompañó en las audiencias tenidas con el Sultan, Poniatowski, el leal partidario de Carlos XII. Poniatowski trató de buscar sobre todo el apoyo de la sultana validé; y Carlos pidió, para que le sirviese de escolta en Polonia, un cuerpo de ejército turco tan poderoso, que se tuvo en Turquía por inevitable una ruptura con Polonia y Rusia, si el gobierno accedía á semejante pretensión.

El Czar, por su parte, no se descuidaba en influir sobre la Puerta por medio de Tolstoi. Pidió la entrega de Mazeppa, el cual en unión del rey de Suecia había encontrado asilo en territorio turco. La muerte del viejo Hetman, acaecida en 22 de setiembre de 1709, puso fin á las negociaciones entabladas sobre este asunto. Los turcos se quejaron de que los rusos, empeñados en la persecución de los suecos, habían penetrado en territorio turco. Tolstoi anunció, además, que Turquía estaba descontenta de la huida de Carlos á su territorio, en atención á que entre tanto ella estaba haciendo preparativos para la guerra, sin poder reunir todas sus fuerzas para una acción decisiva. Quedaba aun la convicción de que Rusia aprovecharía la primer ocasión para declarar la guerra á la Puerta. Tolstoi aconsejó al Czar que estuviese prevenido, y al mismo tiempo propuso prender y llevar á Polonia al rey Carlos, que continuaba residiendo en las cercanías de Bender, valiéndose al efecto de un escuadrón de caballería ligera polaca. También trató de conseguir por medio del soborno, que Carlos fuese entregado al Czar, pero vió frustradas sus esperanzas.

La habilidad con que procedió Tolstoi se demuestra con solo tener presente que en noviembre de 1709 se tomó un acuerdo comun entre Rusia y la Puerta, según el cual Carlos sería escoltado por tropas turcas hasta la frontera, y desde allí hasta los confines de Suecia sería acompañado por tropas rusas. Carlos se opuso, y á principios de 1710, por conducto de Poniatowski, envió al Sultan un memorandum en el que denunciaba al Visir como traidor. Algunos meses después fué removido el Visir y nombrado para sucederle Köprili. Este era mas inclinado á mirar por los intereses de Carlos; pero como tampoco era muy partidario de la guerra, Poniatowski, que estaba en connivencia con el partido de la guerra de Constantinopla, provocó la caída de Köprili, cuyo sucesor Baltadschi se resolvió al cabo á romper las hostilidades. La presencia del Khan de Crimea en Constantinopla contribuyó de un modo particular á esta determinación.

Después de haberse llenado de improperios ambos gobiernos por algun tiempo, el Czar en carta dirigida al Sultan, en octubre de 1710, preguntó por último, si, con arreglo á lo convenido, sería expulsado el rey de Suecia; pero los mensajeros que llevaron la carta fueron reducidos á prisión. El 20 de noviembre de 1710 el divan reunido en consejo decretó la declaración de guerra. Tolstoi fué encerrado en las Siete Torres y algunos meses después dieron principio las operaciones militares.

Pedro no pudo contar para esta guerra con la alianza de las potencias europeas; sin embargo, hizo gestiones para formar una coalición. El barón Urbich pasó algunas semanas

(2) Hammner opina que Carlos se internó en la Pequeña Rusia, confiado en que los turcos le auxiliarían.

en Venecia en la primavera de 1711, tratando de persuadir á la república á que tomase parte en la guerra. Wolkoff, agente diplomático del Czar, se presentó en Fontainebleau á Luis XIV con objeto de rogarle que defendiese en Constantinopla los intereses rusos; pero muy pronto hubo de convencerse de que nada tenía que esperar por aquel lado.

Sin embargo, Pedro no estaba aislado en la lucha con la Puerta. A principios del siglo XVIII, continuaban las relaciones que hubo en el XVII entre Rusia por un lado y los griegos y eslavos del Sur por otro. Sobre todo, los príncipes de la Iglesia de Oriente sostenían una animada correspondencia con el mismo Czar y con algunos dignatarios de Moscovia. Repetidas veces se presentaron agentes rusos en la península de los Balkanes, y asimismo fueron á Moscovia emisarios de los cristianos de aquel país, que gemían bajo el yugo de Turquía.

Hemos visto ya, cuán profundo y general era el odio que en las provincias sujetas á la Turquía se profesaba no solo á los musulmanes sino también á los austriacos. La viva atención que despertaban en los círculos cristianos del Oriente los asuntos de Rusia, se patentiza en una carta de Dositeo, patriarca de Jerusalem, dirigida al Czar el año 1702, en la cual se menciona con indignación la propuesta hecha por el gobierno austriaco al Czar, de que enviase al czarewicz Alejo á educarse en Viena. El príncipe de la Iglesia expresaba la esperanza de que Pedro no enviara su hijo al extranjero y á continuación se desataba en improperios contra el emperador Leopoldo, el cual había concluido un tratado de paz con los turcos en Carlowitz, con gran perjuicio de la causa de los cristianos. Dositeo decía que el emperador perseguía á estos con mas encarnizamiento que Diocleciano y Maximiano. En el año 1704 consoló al Czar con motivo de la gran pérdida de hombres ocasionada por la guerra del Norte, haciéndole notar que los rusos muertos en la campaña contra los herejes, debían considerarse como mártires y que la experiencia militar que se adquiría en la guerra, era altamente provechosa. En 1705 escribió también al Czar exponiéndole que habiéndose conquistado tantas provincias suecas, era preciso crear altas dignidades eclesiásticas en Petersburgo y Narwa. Igualmente hubo correspondencia entre Dositeo y Estéban Yaworsky.

El 20 de agosto de 1704 un monje llamado Serafin remitió á Narwa para el boyardo Golowin una carta escrita en lengua griega, especie de mensaje dirigido por los griegos. Serafin recordaba en ella sus diversos viajes por Francia, Inglaterra y Alemania, emprendidos en interés de los griegos; y citaba asimismo las negociaciones entabladas por los príncipes de la Iglesia griega con el gobierno francés, referentes á la formación de un Estado griego independiente. Sabido es qué proporciones tomó este movimiento. Los griegos, escribía Serafin, comprendieron que las potencias europeas no querían favorecer la emancipación de los cristianos de la península de los Balkanes, por cuya razón se veían abandonados á sus propias fuerzas en la realización de tal pensamiento. Mencionaba las reuniones secretas que se habían celebrado y los jefes que habían sido elegidos para la insurrección. Algunos hombres de Estado rusos, entre otros Andrés Matweyeff, embajador de Rusia en los Países Bajos, tuvieron noticia de esta agitación. Aquellas sociedades secretas tomaron la determinación de dirigirse al Czar, en la inteligencia de que este daría un buen consejo sobre lo que había de hacerse. Se mencionó también el proyecto de un reparto de la «Grecia», el cual, al parecer, había sido ideado por Luis XIV del modo siguiente: Jerusalem y Siria para el rey de España, Egipto para el «rey de Etiopía», Constantinopla y la Anatolia—el reparto del león—para

Francia; Macedonia y las islas eran lo único que quedaba para los griegos. Serafin preguntó al Czar si quería ayudar á los griegos, y si estos debían echar mano del auxilio de Inglaterra y Holanda. Declaró que ya se habían dirigido á los venecianos suplicándoles se les concediera permiso para reclutar tropas en territorio de Venecia. En todo caso creía que podía conseguirse que no continuara por mas tiempo sobre su cuello el yugo, bajo el cual tantos pueblos gemían. Una acción comun de todos; del Czar por el mar Negro, del emperador, del «rey de Etiopía», que tenía á su disposición 4,000 hombres en pie de guerra, y en último término de los «protestantes» (Inglaterra y Holanda) y de los venecianos prometía, en su concepto, un buen éxito; y de este modo se acabaría con los infieles.

Presentáronse asimismo otros emisarios. El 25 de noviembre de 1704 un eslavo del Sur, el serbio Boshitsch, celebró una conferencia con el ministro ruso Golowin, á quien presentó quejas contra el yugo turco y contra las intrigas de los austriacos. Szczerban Cantacuzeno, antiguo hospodar de Moldavia, había aconsejado á los serbios que depositaran su confianza en el Czar, consejo que les fué repetido por Brankowan, sucesor de Szczerban. Habían enviado un legado al Czar, pero no obteniendo respuesta, mandaron á Boshitsch, el cual rogó en nombre de los serbios que vivían en Hungría bajo el cetro austriaco, que se dignase el Czar admitirlos por súbditos suyos, pues estaban dispuestos en todo tiempo á servir en la guerra contra Turquía. Dijo que eran muchísimos, tantos, que el Czar se admiraría de tan gran número, que se les excitaba á hacer causa comun con los insurrectos húngaros, pero que enterados de que estos insurrectos húngaros iban á ser apoyados por los franceses y por los suecos, no querían tener que ver nada con ellos; que estaban completamente de acuerdo con los demás serbios sujetos á la dominación de Turquía y Venecia y todos fundaban su esperanza en el Czar; por último, que todos perecerían si este no ayudaba.

A todos estos emisarios hay que añadir el comisionado que enviaron los armenios. El año 1701 un armenio, Israel Oriah, escribió á Pedro lo siguiente: «Sin duda sabrá V. M. que ha habido en otro tiempo en Armenia reyes cristianos; pues bien, mas de 50 años hace que gemimos bajo el yugo de los turcos; y á la manera que los descendientes de Adán esperaban en el Mesías, así nuestro pueblo espera en el Czar de Rusia. Hay una profecía, según la cual, cuando los infieles se ensañen hasta el extremo contra nosotros, aparecerá un gran príncipe de la casa de los Czares, mas valiente que Alejandro Magno, y libertará al pueblo armenio. Nosotros creemos firmemente en el próximo cumplimiento de esta profecía. «Oriah había viajado mucho por el Occidente, como antes lo había hecho el griego Serafin, el cual recorrió entre otras poblaciones la de Halle. Oriah fué primero á Baviera con objeto de interesar por la causa de Armenia á los príncipes electores. En la época á que nos referimos, llegó á Moscovia, donde se le hizo saber que el Czar, ocupado en la guerra con Suecia, se veía en la imposibilidad de enviar un ejército contra Persia; pero en el ínterin prometió mandar un agente al Oriente para estudiar la situación de los armenios. Oriah pidió que se enviase á Armenia un manifiesto dirigido á los «Ancianos», en el cual el Czar declarara estar dispuesto á recibir como súbditos á los armenios, conservándoles sus privilegios y libertad en materia de religión, y otro manifiesto semejante al anterior, á los propietarios del país. En el año 1702 se manifestó al agente que nada podía hacerse á la sazón por parte de Rusia, pero que inmediatamente después de la conclusión de la guerra con Suecia, el Czar acometería la obra de libertar á los armenios.